

Alicia María López Márquez. *El adjetivo en la última traducción del siglo XVI de los Triumpho de Petrarca: Hernando de Hozes*. Granada: Editorial Comares, 2013. ISBN 978-84-9045-048-2. 168 pags.

Reviewed by: Roxana Recio
Creighton University



El libro de Alicia López Márquez sobre la función del adjetivo en la traducción sobre los Triunfos de Petrarca de Hernando de Hozes, merece atención y análisis. Pienso que es necesario dar cuenta detallada del contenido del mismo. Se da inicio con un Prólogo de Jacobo Cortines Torres (xvii-xviii) al que siguen 4 partes o capítulos. La parte 1, “Los Triumpho y la traducción de Hernando de Hozes” (13), consta de siete apartados, que tratan a su vez de los siguientes temas: 1.1: “La obra en vulgar de Petrarca”; la parte 1.2, “Los Triumpho”; la parte 1.3, “La fortuna de los *Triumpho* en los siglos XV y XVI” (16); 1.4. “Traducciones en español de la obra vulgar de Petrarca” (19); la parte 1.5, “Hernando de Hozes y su versión en endecasílabos” (22); 1.6, “Análisis de la doble adjetivación” (30); 1.7, “A propósito de los conceptos de ditología y anfítesis” (33).

La parte 2 lleva el título “*Triumphus Cupidinis-Triumpho del Amor*” y consta de cuatro partes. La sección 2.1 “*Triumphus Cupidinis I* (pag.39) se divide en A y B. La parte A estudia el “Inicio del sueño: visión de amor y encuentro con el guía” (39). Hay que explicar que esta parte tiene a su vez un apartado, A.1, con el título “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos”. La parte B lleva el título de “Figuras de la antigüedad griega y romana y algunos dioses paganos” (48) y también aparece con otro apartado, B.1, “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos” (48). El apartado 2.2 de esta segunda parte continúa con el *Triunfo de Amor* y se llama *Triumphus Cupidinis II* (53). Presenta dos partes también. A y B. En la parte A se estudia “Dialogo con los personajes de la Historia” (53) y tiene un apartado A.1, “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos” (54), y una la parte B, donde se estudian “Personajes y técnicas de traducción de los adjetivos” (65), también con un apartado B.1, el estudio sobre “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos” (65). El apartado 2.3, titulado “*Triumphus Cupidinis III*” (69), incluye las partes A y B. En la parte A se analiza “Héroes y heroínas de la historia, personajes bíblicos, personajes del mundo artúrico y pareja dantesca” (70) y un apartado A.1 (70), “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos”. En la parte B se analiza el tema “Laura y el tópico literario del Amor” (76) y en el apartado B.1 encontramos “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos” (76). En la sección 2.4, *Triumphus Cupidinis IV* (85), hay otras dos partes; la parte A, “Grandes poetas de amor de la antigüedad” (86) y su apartado “Clasificación y

técnicas de traducción de los adjetivos” (87) y la B, “*Triunfo de amor* sobre prisioneros y consagración de Venus en la isla de Chipre” (95), así como el apartado B.1, en donde se estudian los adjetivos (95)

Ya en el capítulo 3 se pasa al estudio desde el punto de vista del adjetivo del *Triumphus Pudicitie-Triunfo de la Castidad*” (110). También tiene dos partes, A y B, con sus respectivos apartados A.1 y B.1. La parte A se centra en “La lucha y derrota de amor ante Laura” (110) y su apartado en el estudio de los adjetivos, “Clasificación y técnicas de traducción de los adjetivos” (110). Se sigue el mismo sistema en la parte B cuando se estudia el “Viaje a Roma” (119) y en su apartado se estudia lo mismo que en la parte A.1, adaptado dicho estudio al pasaje del “Viaje a Roma” (119).

El último capítulo o parte 4, “*Triumphus Mortis*” (130), se divide en dos partes; la primera, parte A, “Laura y su cortejo triunfal: encuentro con la muerte” (130), y su apartado, A.1, en que se estudian los adjetivos del pasaje (131); la parte B trata de la descripción de la muerte de Laura (138) y su apartado B.1 analiza el adjetivo correspondiente al pasaje (138). En la segunda parte, sobre el *Triumphus Mortis* (142), se estudia el sueño dentro del sueño con la misma estructura que se ha seguido en todo el libro (142), incluyendo un apartado en que se analizan los adjetivos correspondientes al pasaje (143). Finalmente en la parte B se analiza la sección llamada “Dialogo final: sobre los sentimientos de Laura hacia el poeta y despedida “ (149), con su apartado B.1 (150) en donde se estudian los adjetivos del pasaje.

Me gustaría comentar dos puntos que se tratan en el apartado “Hernando de Hozes y su versión en endecasílabos” (22-30). Concretamente me refiero al uso del arte mayor por parte de Hozes y su necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos, es decir, a la métrica italiana. En segundo lugar, nos referiremos al manuscrito mencionado por Rico y que, según este crítico, nadie ha estudiado.

Como muy bien señala López Márquez, ya se ha demostrado la importancia de los *Triunfos* en relación a la poesía de cancionero y a otros géneros como la novela sentimental (17-18). Pero esa relación está muy unida precisamente al uso del endecasílabo, como ya he explicado en otros lugares, así que reducir el asunto a una cuestión de métrica, como hacen algunos críticos, es algo baladí y le resta importancia al panorama poético de la época. Si bien es cierto, como apunta López Márquez, que Hozes respetaba la traducción de Obregón, hay que especificar que no lo hacía por ningún tipo de mentalidad abierta o por considerar la obra de Obregón inferior. Hozes utiliza un tópico retórico como es el de que sólo porque sus “amigos” se lo piden escribe su traducción, ya que la de Obregón resultaba ya obsoleta en aquellos momentos; pero no es nada más que eso: un recurso retórico, una justificación. Lo fundamental aquí es para qué. La respuesta es sencilla: para tener una traducción más de un texto muy conocido y popular, que complaciera la moda literaria del momento. Pero la moda literaria iba por un lado y el gusto del público por otro, pues en plena mitad del siglo XVI, el legado dejado por el octosílabo, con sus distintas capacidades para emocionar y adaptarse a los sentimientos y emociones, seguía siendo lo que más gustaba en Castilla. No hay lugar aquí para extenderse con este asunto, pero sí para dejar en claro que muchas veces lo que consideramos un avance con respecto a la traducción no lo es, sino que responde a intereses de distintas índoles. Por lo tanto un autor que utilizara el endecasílabo tendría que buscar esa forma de emocionar del octosílabo si verdaderamente buscaba llegar al gran público. Precisamente este asunto nos lleva y une con el siguiente que antes he mencionado: el manuscrito del que habla Rico.

Dicho manuscrito es el r3687, que pertenece a la Biblioteca Nacional de Madrid. Cuando López Márquez escribió su libro, mis trabajos sobre dicho manuscrito de la Biblioteca Nacional

de Madrid se estaban escribiendo. Aunque todavía están en prensa, son de muy pronta aparición, y puedo afirmar que dicho manuscrito tiene mucha relación con lo que estamos comentando. Sostiene, y con sobrada razón, López Márquez, que Hozes tuvo que estudiar, trabajar y manejar bastante las nuevas métricas del panorama peninsular, pasando por un período de adaptación (27), pero hay que explicarlo y dejar en claro por qué. Hozes se vio en una disyuntiva: utilizar lo nuevo en lugar de seguir con el octosílabo, aunque era el octosílabo el que permitía una carga emocional más fuerte. En mi trabajo sobre el manuscrito traigo a colación parte de las primeras estrofas de la edición de 1554 y las del manuscrito y el eco de Alvar Gómez, cuya traducción gozó de un tremendo éxito, lo que es evidente en el manuscrito. Por ejemplo, en la primera de las estrofas del *Triunfo de Amor* en la edición encontramos, “Amor, desdenes, llanto, el tiempo y pena,” para pasar en el segundo verso a la primera persona “me havían puesto en el lugar cerrado”. En el manuscrito, no obstante, “desdenes” aparece en singular, “el tiempo” no aparece y se introduce un posesivo que da una connotación totalmente personal e incluso familiar al verso y a toda la estrofa: “Amor, desdén, mi llanto y la sazón”. Si se leen las dos estrofas seguidas, a pesar del uso de arte mayor, hay un eco a la manera de traducir de Alvar Gómez:

Amor, desdén, mi llanto y la sazón
entonces al lugar me avían llevado
que suele dar alivio al coraçón.

Entre la yerva de llorar cansado
yo vi una luz al sueño ya rendido,
y gentes poco bien y gran cuidado.

Alvar Gómez usa también el posesivo de este modo, a diferencia de Obregón, que hace lo mismo en su estrofa que Hozes, utilizando el octosílabo porque sencillamente a Obregón no le interesaba emocionar o acercarse a la introspección amorosa petrarquesca. No se trata de una cuestión de métrica o de una cuestión de evolución entre los traductores. Se trata de una cuestión de moda literaria, de los intereses intelectuales y personales del traductor que demuestra que si verdaderamente el autor del manuscrito es Hozes, cambió su texto, no por modernidad o por seguir las líneas italianas de la métrica, sino por pura conveniencia editorial o porque no estaba interesado en emociones, sino en cuestiones de una estética particular. Mis trabajos sobre el manuscrito, como una edición crítica del texto completo de Hozes, verán la luz en breve. No obstante, quiero dejar en claro que lo anteriormente dicho viene al caso, precisamente, por la estupenda investigación de López Márquez. El proceso que sufrieron los *Triunfos* de Petrarca en la Península Ibérica es complicado, largo y todavía hay mucho que conocer y analizar.

Para finalizar, este libro de López Márquez basa toda su importancia en el trabajo del análisis del adjetivo, y para ello se vale de estudios ya trazados sobre la traducción en los siglos XV y XVI, y de estudios base sobre los *Triunfos* de Petrarca en la Península. Estos trabajos han sido muy bien utilizados para su propósito sobre el adjetivo y la relevancia lingüística de Hozes en aquel momento histórico. Este libro es totalmente recomendable para cualquier estudioso. Por su condición de análisis lingüístico, su seriedad, su perfecta estructura, su lectura agradable y provechosa, resulta de imprescindible consulta. Felicitamos a López Márquez por su aportación lingüística detallada, y por tan arduo y completo trabajo de un clásico de nuestro siglo XVI.